

VIETNAM

Historia secreta de las negociaciones

«Los que menos saben son los que más hablan y los más enterados no dicen nada», repetía hasta el último momento a sus visitantes el Presidente Johnson. Enigmático, transfigurado para unos y maniobrero para otros, añadía en un suspiro: «Si doy la orden de cesar los bombardeos antes de la elección presidencial, se me acusará de haber querido ayudar a Humphrey. Si la doy después, se me acusará de haberle abandonado. Pocas personas estarán dispuestas a reconocer que he obrado con desinterés, como hombre de Estado que esperaba las respuestas de Saigón y de Hanoi».

A pesar de la discreción de los negociadores americanos y vietnamitas, se conocía en Washington, París, Moscú, Saigón y Vientian el programa presentado el 4 de octubre: en contrapartida al cese de todos los bombardeos sobre la República Democrática de Vietnam, Johnson —por mediación de Cyrus Vance— pedía a los norvietnamitas: 1) retirar sus tropas de la zona desmilitarizada; 2) cese de los ataques contra las poblaciones de Vietnam del Sur; 3) aceptar a la mesa de la negociación a representantes del Gobierno de Van Thieu.

Soviéticos y franceses, grandes «interpretadores», aconsejaban a los vietnamitas la aceptación de este esquema. En actitud firme, éstos rechazaban aparentemente el ceder a unas condiciones que entraban en el terreno del «regateo». No se debía, insistían, hablar de «package deal», de negociación sobre todo el lote. Habían hecho saber que la pausa militar en Vietnam del Sur era, por su parte, deliberada. Sin embargo, no era cuestión de dar garantías oficiales. En el curso de un viaje relámpago a Washington, el general Creighton Abrams —opuesto en agosto al cese de los bombardeos— dejaba entender que ahora dicho cese «no pondría a sus tropas en peligro». Para Johnson se había protegido el honor y los G. I. se encontraban fuera de peligro.

Desde la semana precedente, Pham Dang Lam, cónsul general, representante en calidad de observador de los sudvietnamitas en París, decía en privado que «la cuestión de los bombardeos se había superado». Se insistía sobre la tercera petición: los norvietnamitas no querían, de entrada, hombres de la «pandilla Thieu-Ky», los cuales se resistían a encontrarse al mismo nivel con los hombres del F.N.L. En el transcurso de una tempestuosa conversación entre el

jefe de la delegación americana y Pham Dang Lam, le dijo Harriman: «Su Gobierno no representa a todo el Vietnam del Sur». En París y Saigón, los sudvietnamitas se sintieron abandonados por los americanos, que habían aceptado de los norvietnamitas «una reunión con la República de Vietnam» (Saigón).

Para salir del punto muerto, los americanos —empíricos y pragmáticos— proponían que los equipos negociadores representando a Saigón y al F.N.L. dispusieran de un estatuto ambiguo. Si fuera necesario, Saigón y el F.N.L. no se hablarían directamente, evitándose de este modo «reconocerse» diplomáticamente. Thieu contraatacaba: quería que se hablara de delegaciones «aliadas» para Estados Unidos y Saigón, de delegaciones «comunistas» para la R. D. V. y el F.N.L.

Aparentemente, los vietnamitas no se apasionaron por la carrera hacia la Casa Blanca: «Más que la personalidad del futuro Presidente —que es algo decisivo— es la relación de las fuerzas sobre el terreno». A largo plazo, lo que cuenta para los vietnamitas después del cese de los bombardeos, tanto como la representatividad del F.N.L., tanto como el retorno a la paz, es la retirada de los norteamericanos del Vietnam, es decir, la futura independencia del país. Ya se ha hablado de ello. Y se volverá a hablar. Los vietnamitas no quieren que París 68 sea una nueva edición de Ginebra 54, que consagrara de nuevo —no en la práctica, sino en la teoría— la división del país.

Respecto al Presidente americano —fuera el que fuera, pensaban ellos— se verá obligado a hacer la misma política. De hecho, las posturas de Humphrey y de Nixon no se encontraban muy alejadas. Desde el 30 de septiembre, Humphrey se mostraba partidario del cese de los bombardeos —reservándose el derecho a volver a iniciarlos si los vietnamitas actuaban de «mala fe». Se pronunció en favor de una retirada «gradual» de tropas americanas y de elecciones con la participación del F.N.L. Nixon se encontraba igualmente dispuesto a «desamericanizar» la guerra y, además, a aceptar en un Gobierno de Saigón a «cualquier individuo que rechace el empleo de la fuerza».

Humphrey y Nixon se mantuvieron a igual distancia de Wallace. Este último pedía la limitación hasta el mes de enero de las conversaciones de Pa-

ris; después, buscar una solución militar si aquellas no conducían a algún resultado positivo. Desde el 9 de octubre, Nixon —recordando que Eisenhower había acabado con la guerra de Corea y, por consiguiente, él, su heredero republicano, podría acabar con la de Vietnam— decía: «Quizá nos sea posible aceptar muchas más cosas en enero que ahora». Semanas atrás, sabiendo que Johnson se reservaba el anuncio de lo que a los americanos podría parecerles el fin de la guerra —y que, por consiguiente, favorecería a Humphrey—, Nixon exigía una dramática escalada de los aspectos no militares de la lucha en el terreno político, económico, psicológico y diplomático. Puesto al corriente de las conversaciones secretas, declaraba hace un par de semanas que se había opuesto al hecho de que se «impusiera» un Gobierno de coalición a Vietnam del Sur. No decía que se había opuesto a la «idea» de un Go-

bierno de coalición. En una palabra, en un último esfuerzo, había llegado tan lejos como Humphrey. Durante ese tiempo se anunciaba un posible golpe de Estado contra Thieu, «preparado» con la ayuda de la C.I.A. El general Minh sorprendía a todo el mundo al denunciar el cese de los bombardeos. ¿No se le consideraba hasta entonces como moderado, como un interlocutor aceptable para la R. D. V. y para el F.N.L.? Minh se reservaba su porvenir tomando distancia respecto de los americanos.

El cese de los bombardeos no es ni un alto el fuego ni un armisticio. Como se subraya en Hanoi, «comienza la lucha política». Los vietnamitas han ganado la guerra; no consentirán en perder la paz. Y quizá no esté lejano el momento en que veamos a «patrullas mixtas del F.N.L. y del Ejército americano —enfrentados a los ultras en Saigón— asegurar conjuntamente el orden en Vietnam del Sur».

Poesía española BUSCANDO CAMINOS



«Yo voy soñando caminos...»; así se inicia una de las más hermosas composiciones de Antonio Machado, el poeta inteligente y bueno, del que todos se reclaman —por su postura humana, por su calidad personal—, pero al que nadie sigue, porque no pertenece, según creo, al linaje de los creadores de escuelas. (De Antonio Machado, Taurus Ediciones acaba de reeditar sus «Soledades», en la colección «Temas de España».) Los nuevos poetas españoles no sueñan caminos, los buscan denodadamente. ¿Los encontrarán? El experimentalismo, tan necesario en épocas de transición, informa la labor actual de los mejores. Hay que investigar, inventar, volver tensa la imaginación, impugnar el orden poético establecido por mucho prestigio de que se revista. «Soledades» recoge la creación «moderlista» de Antonio Machado y fue en su tiempo y en este aspecto un libro conformista; pero fue un libro-plataforma del que hubo de partir hacia el descubrimiento de nuevas formas y contenidos, hacia el perfilamiento y la consolidación de una personalidad lírica original. La seriedad con que se enfrentó a su tarea y el considerable talento que puso al servicio de la misma le permitieron lograr los puntos de plenitud que marcarían uno de los más elevados niveles de la poesía española del siglo.

En uno de los poemas de «Camino

sin retorno» («El pájaro cascabel», colección de poesía), el malagueño Francisco J. Carrillo nos trae el recuerdo de Machado a través de la cita, patética, de una de las mejores composiciones breves pertenecientes a la época de madurez del gran sevillano: «... Una de las dos Españas —ha de helarte el corazón». También Francisco J. Carrillo vuelve a Antonio Machado, pero no para intentar una imitación o una prolongación imposibles, sino para asumir una postura vital. En efecto, al libro de Carrillo hay que inscribirlo, fuera de toda tendencia, al margen de toda periclitada escuela, en la perspectiva abierta por el afán de destruir la esclerosis formal aún vigente y de hallar fórmulas inéditas capaces de contener las nuevas inquietudes y expresarlas con un lenguaje también nuevo. Carrillo se encuentra en una fase de acelerada maduración, en un proceso de «revolución expresiva permanente» del que cabe esperar conclusiones de gran fecundidad. Su esfuerzo coincide con el de otros muchos poetas alzados contra los esquemas previamente establecidos. En este sentido no cabe hablar de una escuela, de una tendencia definida como sustitución de las tendencias y escuelas congeladas que se proponen sobrepasar, pero sí de una sintonía de planteamientos y de fines que otorga una cierta unidad a la dispersa labor de todos los jóvenes. ■ E. G. R.



Van Thieu. ¿Tendrá que luchar algún día contra el F. N. L. y los norteamericanos?

UNA ETAPA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Gloria y miseria de la Dictadura

La reconstrucción de la historia económica de la Dictadura del general Primo de Rivera ha constituido otra de las importantes lagunas en el estudio de la evolución del capitalismo español. A rellenar este hueco se dirige el más reciente trabajo del profe-

sor Velarde. «La Política Económica de la Dictadura» (Guadiana de Publicaciones. Biblioteca Universitaria de Economía, colección dirigida por el profesor R. Tamames), obra sugestiva y polémica, que recoge una importante documentación sobre el tema.



EL PROFESOR VELARDE

Desde nuestra perspectiva actual, ¿qué puntos de referencia se destacan como fundamentales para la valoración de la orientación de la economía española desde 1923 a 1929? ¿La expansión económica que se experimenta en estos años es sólo consecuencia de la fase alcista que caracteriza a la coyuntura mundial o existen también motivaciones de orden interno?

El profesor Velarde establece dos líneas de desenvolvimiento en la política económica de la Dictadura, que, si bien pueden diferenciarse, están en correspondencia, y, en definitiva, superpuestas.

Por una parte, la Dictadura lleva a cabo, de cara a la expansión económica, una intensa política de obras públicas, cuyas realizaciones más importantes se orientan a las obras de transformación en regadíos y a la red de transportes (carreteras y ferrocarriles). En cuanto a las primeras, se llevan a cabo amplias realizaciones que afectan a 72.163 Has. de nuevo regadío y 109.136 Has. de regadío mejorado. Estas cifras adquieren una especial significación a la vista de las obras llevadas a cabo, cuarenta años más tarde, por el I Plan de Desarrollo: 23.646 Has. de nuevos regadíos y 118.637 de regadío mejorado. Las plataformas institucionales de estas realizaciones serían las pronto desaparecidas Confederaciones Hidrográficas —impregnadas de las ideas de Costa—, cuya versión adquiere hoy, de cara al desarrollo regional, una renovada significación.

En relación a las obras públicas en la rama de los transportes, la creación del Patronato del Circuito Nacional de Fines especiales permitió un fuerte desarrollo de la red na-

cional de carreteras, construyéndose y mejorándose varios miles de kilómetros, muchos de los cuales han llegado, prácticamente intactos, hasta finales de los años cincuenta. Igualmente, la expansión y reforma de los ferrocarriles constituirá otra de las notas más características de la política económica durante este período.

Por otra parte, junto a esta política anti-crisis, que influye decisivamente en la coyuntura alcista de los años veinte, no puede desconocerse toda una serie de medidas de carácter corporativo, que se enlazan con el corporativismo social y político mantenido durante todos estos años. En este contexto se sitúa la creación del Comité Regulador de la Producción Nacional y el Consejo de Economía Nacional. Ya a finales de 1923 se dicta una Real Orden reorganizando la Comisión de Convenios Comerciales, dando entrada a numerosos e importantes grupos de presión. Toda una amplia gama de incentivos, que iban desde exenciones o reducciones tributarias a protecciones arancelarias o a ventajas de tarificación en los transportes o a pedidos por el Estado..., se reparten entre los diversos grupos de intereses. De esta forma, proliferan y se insertan definitivamente en el régimen corporativo creado por la Dictadura multitud de organizaciones patronales, como el Fomento del Trabajo Nacional, Liga Marítima Española, Federación Textil de Hilados y Tejidos, etc., etc., así como organismos de tipo regulador-intervencionista en todos los sectores de la producción. Este complejo cuadro corporativo y burocrático, que define los aspectos más negativos de la Dictadura, acompañado de un proteccionismo integral, permitirá el fortalecimiento de los grandes monopolios, que ya difícilmente desaparecerán de la economía nacional.

Junto a ello, el profesor Velarde no deja de señalar cómo «la lamentable política monetaria del período se montó con un solo designio: facilitar fondos a una Hacienda en casi continuos desequilibrios presupuestarios y financiar al gran capitalismo español, con objeto de tener un fácil crédito, bien que ello fuese a costa del nivel de vida de la mayor parte de los españoles...». Los precios, el cambio y las tensiones sociales pagarán estas facilidades crediticias, corolario de un déficit permanente. El anquilosamiento del sistema fiscal, la incapacidad de la Dictadura para revisar la estructura de la propiedad de la tierra, y el rígido esquema del proteccionismo económico, perfilarán, a largo plazo, la otra cara de la Dictadura, cuyo examen retrospectivo suscita, hoy, una especial atención. ■ A. L. M.

EL PADRE GERVAIS DEFIENDE A PASOLINI



Es conocido el escándalo provocado en Italia por «Teorema», el film de Pasolini premiado por la Oficina Católica Internacional del Cine en el último Festival de Venecia, posteriormente prohibido por las autoridades por «ultraje público a las costumbres». El único religioso que formaba parte del Jurado que otorgó el premio, el padre Gervais, defiende, sin embargo, con toda energía su decisión. Se trata de un hombre de treinta y ocho años, profesor de cine en la Universidad de Loyola, de Montreal, jesuita, que prepara en la Sorbona una tesis sobre la estética en el séptimo arte. «La Oficina no tiene por objeto el otorgar una patente de moralidad. Si fuera cuestión mía diría que este film es "para adultos, con reservas" (...). Nosotros hemos de juzgar el valor estético y espiritual de los films. Al dar el premio a "Teorema" hemos pretendido demostrar que los cristianos están abiertos al mundo, que son

también capaces de admirar un film sincero y bello, que pueden experimentar un respeto y un amor apasionado por el cine y las exigencias artísticas», declara el padre Gervais, que añade: «Es cierto que el ambiente sexual, incluida una cierta sensibilidad homosexual, hace sospechoso el film. Sin contar que Pasolini es comunista. Sin embargo, su film es uno de los más bellos por su valor humano y espiritual. No tiene nada de pornográfico. Se trata de una gran interrogación sobre la condición humana. Yo voy, incluso, más lejos: se trata de una búsqueda de lo absoluto».

DALI:

Cursi, antiguo y revolucionario

«Le Figaro Littéraire» pone de manifiesto en su último número una de las últimas contradicciones de Dalí. En el folleto «Mi revolución cultural», escrito después de los acontecimientos de mayo en Francia, escribe: «Yo, Salvador Dalí, católico, apostólico y romano, apolítico por excelencia ritualmente monárquico, compruebo con modestia y alegría que todos los impulsos de la juventud creadora contemporánea se orientan en torno a una sola virtud: la oposición a la cultura burguesa».

Este mismo Dalí ilustrará «La Venus a la fourrure», de Sacher Masoch, edición que irá totalmente forrada con visón blanco.

DON SIEGEL, ESE DESCONOCIDO

Un "serie B" de clase A

El reciente éxito de «A quemarropa» ha hecho que muchos volvieron los ojos a un film estrenado hace un par de años al que, al margen de la coincidencia en los intérpretes principales, la película de Boorman debe mucho. Se trata de «Código del hampa», de Don Siegel, protagonizada igualmente por Lee Marvin y Angie Dickinson, inspirada en el relato de Hemingway que ya sirviera, en 1946, de base al «Forajidos» de Robert Siodmack, con el que debutaron Burt Lancaster y Ava Gardner. Siegel es uno más de esos realizadores americanos —el fenómeno, contra lo que pudiera suceder, no se produce sólo con los europeos— prác-

ticamente desconocidos en España. Las que todos consideran sus obras maestras, «Invasion of the body snatchers» y «Baby Face Nelson», no han llegado nunca a nuestras pantallas, la primera quizá por el poco entusiasmo que nuestros distribuidores sienten por el cine de fantasía y la segunda acaso por su extremada violencia. Y los films suyos que se han proyectado en nuestro país han pasado, en general, inadvertidos, sin que la crítica les haya dedicado la atención que merecen en el público les haya hecho permanecer largo tiempo en cartel.

Sin embargo, Siegel no es un autor difícil, bien al contrario. Iniciado en

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL TELEX-TELEX-

● Argelia ha vuelto a desmentir que piense ceder la base de «Mers-El-Kebir» a una potencia extranjera, como lo han anunciado periódicos europeos de extrema derecha.

● Para recaudar fondos, la F. A. O. va a editar un disco con la canción «La barca», en distintas versiones de Gilbert Bècaud, Miriam Makeba, el Golden-Gate-Quartet y... Raphael.

● Pese a los llamamientos a la abstención hechos por el «Poder Negro», finalmente el 90 por 100 de los electores negros norteamericanos votó por Humphrey.

● Consolidar los resultados obtenidos en mayo-junio, antes de plantearse nuevas acciones huelguísticas de envergadura, tal será la táctica inmediata de la central obrera francesa C. G. T.

● El Partido del Congreso ha decidido prohibir totalmente el consumo de alcohol en la India antes de 1976 (la destilación clandestina es una de las grandes industrias hindúes).

● El general LeMay ha perdido su empleo de director de una fábrica de aparatos electrónicos: su candidatura con Wallace hizo bajar las acciones de la firma de 13 a 8 dólares.

● Según «Radio-Liberación», el F. N. L. vietnamita aceptó participar en las conversaciones de París «después de consultar» con la «Alianza de fuerzas nacionales, democráticas y de paz».

● La señora Nguyen Thi Binh, jefe de la delegación del F. N. L. en Francia, ha desmentido que Hanoi haya admitido la existencia de tropas norvietnamitas en Vietnam del Sur.

● Fuentes militares de Saigón informan de que trescientos bombarderos U. S. A. atacan ahora diariamente la llamada «pista Ho-Chi-Min», que atraviesa Laos.

● Desde la guerra de los «sels días», Israel ha duplicado la producción de su industria bélica, que actualmente fabrica cuatrocientos artículos diferentes.